

Bibliotecas y democracia

Presentación de Jorge Orlando Melo, en la Mesa redonda sobre el tema, en el Congreso Nacional de Lectura (Bogotá, Mayo de 2003)

Esta mesa redonda se ha convocado para discutir el tema de la biblioteca y la democracia. Es un tema muy amplio y que puede abordarse en formas muy diferentes.

Y es un tema muy antiguo, que tiene más de 2000 años. Si aceptamos los argumentos de Jean Pierre Vernant, el surgimiento del libro fue factor esencial en la aparición de la democracia en Grecia. En efecto, el hecho de que dejara de ser un objeto sagrado, que no podían leer sino sacerdotes, y se convirtiera en algo abierto a todos, está estrechamente ligado a la idea de que todos los ciudadanos tienen derecho a debatir las decisiones de la ciudad, a discutir su futuro y a participar en las decisiones políticas. Esta participación es posible porque los ciudadanos pueden hacer un debate público sobre los objetivos de la sociedad, que no es posible a menos que se tenga la información adecuada y se dominen las reglas de argumentación, las formas de razonamiento necesarias para discutir los objetivos de la polis.

Este surgimiento simultáneo del libro y la democracia no lleva a una relación unívoca entre ellos. En el imperio romano, y con mayor fuerza en la edad media cristiana, el libro volvió a ser patrimonio exclusivo de una pequeña minoría:

Continúa en la página 3



Boletín electrónico de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Veracruzana

El Referencista SEGUNDA ÉPOCA

No. 10, Enero-Marzo de 2011 - Xalapa, Veracruz



La biblioteca académica ha muerto. A pesar de los diagnósticos oportunos, la irresponsable negación de los síntomas, crecientemente severos, condujo a su deterioro y fallecimiento. La biblioteca académica murió sola, menospreciada durante mucho tiempo y olvidada por un mundo que alguna vez la reverenció como *corazón de la universidad*. En su lecho de muerte, se le podía oír murmurar maldiciones contra *Google* y algo sobre un desaparecido gurú bibliotecario, nombrado Ranganathan.

A pesar de que las causas de su muerte son muchas, en el siguiente *Reporte de Autopsia* destacaremos los factores clave.

* Brian T. Sullivan es un bibliotecario instruccional en la Alfred University.

** Traducido de The Chronicle of Higher Education.

1. Las colecciones de libros se volvieron obsoletas.

Las colecciones completamente digitalizadas de virtualmente todos los libros del mundo, hicieron que las colecciones físicas fueran innecesarias. Los estudiantes ahora pagan de manera individual suscripciones a cualquiera de los di-

versos vendedores principales de libros digitales, con acceso ilimitado. Los libros pueden ser visualizados en línea en cualquier momento o descargados a dispositivos móviles. Algunas universidades han optado por suscripciones institucionales a colecciones de libros digitales,

Continúa en la página 2

Shiyali Ramamrita Ranganathan (India, 1892-1972)



1. Los libros son para leerse.
2. A cada libro, su lector.
3. A cada lector, su libro.
4. Hay que ahorrarle tiempo al lector.
5. La biblioteca es un organismo en desarrollo.

Algunas respuestas a "Una muerte irónica"

Es preciso señalar que el comentario del bibliotecario Brian T. Sullivan, de la Alfred University "Una muerte irónica" tiene, al mismo tiempo los elementos de una denuncia y una provocación. Una lectura superficial de ese comentario puede dejar una impresión errónea en el lector: la de que *efectivamente* la biblioteca académica ha muerto. Nada más alejado de la verdad.

El comentario de Sullivan es, primero, una denuncia, porque expone las tendencias que se acusan, no solamente en el ámbito de la educación superior estadounidense, sino en la de muchos otros países entre los que se incluye el nuestro: reducción de presupuesto para la educación superior, abandono de los fundamentos clásicos de la cultura en abono de una adopción irreflexiva de modas tecnológicas, desistimiento de los académicos de su papel como promotores efectivos del uso de las bibliotecas, los libros y la lectura para el aprendizaje y la investigación, debilidad o ausencia de liderazgo de los bibliotecarios para participar activamente en la construcción de la sociedad de la

Continúa en la página 4

URLs Notables

<http://gottcode.org/focuswriter/>
<http://search.yippy.com>
<http://www.covecyt.gob.mx>
<http://citeseerx.ist.psu.edu>
<http://ecuaderno.com>
<http://www.cluetrain.com>

Esperamos conocer sus opiniones y puntos de vista acerca de El Referencista, en el correo electrónico: casanchez@uv.mx.

Una muerte irónica

Viene de la página 1

administradas por sus departamentos de tecnología de la información. La mayoría de estas colecciones tienen su origen en bibliotecas físicas, que firmaron sus sentencias de muerte cuando establecieron tratos para la digitalización de sus acervos.

2. La instrucción bibliotecaria se volvió innecesaria.

Para competir con una nueva generación de motores de búsqueda, los vendedores de bases de datos se vieron forzados a crear herramientas que fueran amigables con el usuario, a riesgo de pasar desapercibidas. En cuanto las bases de datos se volvieron más intuitivas y sencillas de utilizar, la instrucción bibliotecaria o formación de usuarios para el uso de herramientas ahora arcaicas ya no fue necesaria. Casi todas las dudas restantes podían ser atendidas por los académicos (véase el punto 3) o por el personal de tecnología de la información (véase el punto 4). Fue, de manera destacada, el trabajo de

los bibliotecarios académicos el que desembocó en esos avances en la tecnología de bases de datos.

3. La alfabetización informacional se integró totalmente al currículo.

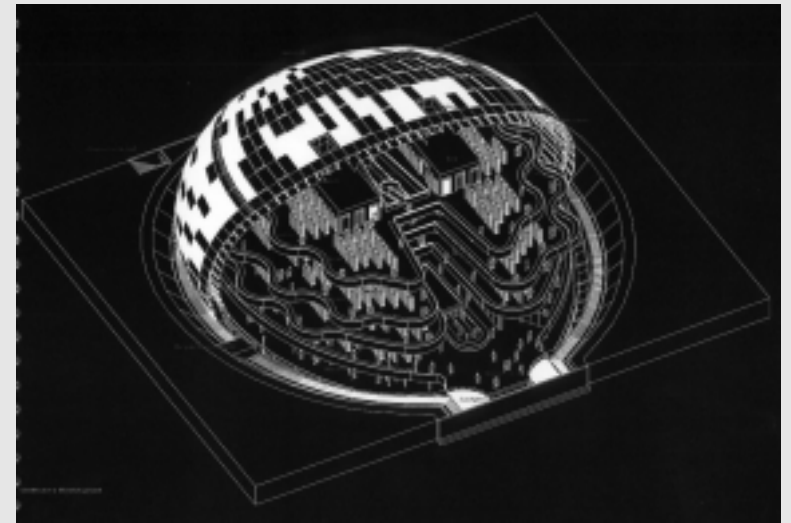
En tanto que los académicos incorporaron los enfoques y métodos de la alfabetización informacional en su enseñanza, esta se volvió parte integral del currículo universitario. Fue la persistencia de los bibliotecarios, que en los días del feneamiento de la biblioteca académica, perdieron la fe en su habilidad para impartir conocimiento útil a los estudiantes, lo que condujo a la adopción de los estándares de la alfabetización informacional delineados por la Association of College and Research Libraries (ACRL) a lo largo y ancho del campus. Los bibliotecarios también jugaron un papel determinante en el desarrollo del nuevo currículo, de los nuevos planes y programas de estudios, que incluyó la alfabetización informacional.

4. Las bibliotecas y los bibliotecarios fueron subsumidos por los departamentos de tecnología de la información.

Las bibliotecas y sus instalaciones se convirtieron en laboratorios de cómputo, espacios de estudio y en cuarteles de los departamentos de tecnología de la información. El desarrollo de colecciones se volvió mera cuestión de mantener suscripciones de las bases de datos recomendadas por los académicos. La catalogación se convirtió en un asunto de interés exclusivo de los vendedores de colecciones de libros y revistas digitales (quienes con más frecuencia contrataron a ex bibliotecarios para asistirse en el proceso). Algunos miembros remanentes de los ex bibliotecarios, empezaron a buscar trabajo en los departamentos de tecnología de información universitarios.

5. Los servicios de referencia desaparecieron.

Fueron reemplazados por motores de búsqueda en constante mejoramiento y herramientas basadas en las redes sociales, junto con los servicios de soporte técnico de las áreas de tecnología de la información, los cuales son relativamente baratos de mantener. Sin la necesidad de preocuparse ya por el rango académico, la antigüedad y por pagar sueldos profesionales, muchas universidades empezaron a reportar un nivel de satisfacción de los estudiantes equivalente al anterior, a un menor costo. Fueron los propios bibliotecarios quienes ofrecieron evidencia en primer lugar -a través del desarrollo de servicios de referencia en línea, distribuidos y en los cuales las preguntas básicas eran atendidas por no bibliotecarios- de que muchas consultas podían ser respondidas por empleados con



Biblioteca Filológica, proyecto.

sueldos mínimos (e incluso por becarios) con un entrenamiento elemental.

6. La economía se impuso sobre la calidad.

Algunos administradores admitían que el viejo modelo de bibliotecas y bibliotecarios generaba beneficios teóricamente muy superiores a los del nuevo modelo: servicio personalizado, asistencia profesional para la investigación, acceso a fuentes de información de calidad insuperable. Pero eran tan pocos los estudiantes que estaban aprovechando al máximo los recursos disponibles, que los servicios pronto fueron económicamente injustificables. Desde que se facilitó y abarató la localización de recursos de información adecuados, el pagar significativamente más por lo absolutamente mejor ya no fue una alternativa para las universidades depauperadas año con año. Fue la adopción masiva de herramientas como la Wikipedia y Google Académico por parte de los bibliotecarios, lo que abrió las puertas a la toma de

conciencia de que las bibliotecas y los bibliotecarios tradicionales habían dejado de ser un lujo justificable. Al mismo tiempo, mientras la biblioteca académica agonizaba, esto fue celebrado por muchos como progreso y como el paso lógico siguiente en la evolución de la información.

En resumen, es enteramente posible que la vida de la biblioteca académica pudiera haberse prolongado más tiempo, si los bibliotecarios hubieran invertido más tiempo trazando una vía realista al futuro para las bibliotecas, y menos tiempo buscando actualizar sus hartas superadas aspiraciones, mientras repetían dislates, a manera de mantras, como “*Siempre habrá libros y bibliotecas*” y “*La sociedad siempre necesitará que se le enseñe cómo usar la información*”. Ya no sabemos qué tipo de tratamiento pudo haber funcionado.

Los bibliotecarios son, así, responsables de sembrar la semilla de su propia desaparición. •



Biblioteca Filológica de Berlín.

Bibliotecas y Democracia

Viene de la página 1

texto escrito, que ofrece posibilidades mayores para el desarrollo de una lectura crítica, que exige una actitud más activa del lector, tiende a ser desplazada por el mensaje audiovisual, fragmentado, sin contexto, y que induce una pasividad mayor en el oyente.

En relación con este tema, vale la pena considerar el impacto que puedan tener las nuevas tecnologías sobre la lectura, y en particular sobre los aspectos de la lectura de mayor importancia para la democracia. Muchos políticos y administradores más o menos ignorantes tienden a pensar que Internet reemplaza al libro, de modo que, cuando aún no hemos resuelto los viejos problemas del alfabetismo, podemos llenar las escuelas de computadores con la ilusión de que sustituyen las bibliotecas. Al mismo tiempo, tenemos que discutir hasta donde Internet está generando, al menos en sus formas actuales, una lectura demasiado pasiva, un hábito de copiar textos sin pensar en ellos, una forma muy escolarizada de lectura, en el que se arman collages de textos que se confunden con los procesos de investigación.

Y sin duda el acceso a Internet será, al menos en las primeras etapas, restringido a grupos sociales de recursos amplios. Hoy no más del 2 o 3% de los colombianos puede usar Internet, y solo las escuelas y bibliotecas de grandes ciudades tienen una dotación inicial razonable de equipos y conexiones, abiertas a los sectores de bajos ingresos, que son la mayoría de la población. Pese a los problemas, es probable que las formas de lectura en Internet terminen pareciéndose más a las del libro, y que la llamada brecha tecnológica sea más

breve que en el caso de innovaciones anteriores: el libro necesito 500 años desde su invención para llegar a las casas de los pobres; el teléfono requirió cien años; la radio apenas esperó 50 años, y mi impresión es que todos tendrán conexión a Internet en forma más rápida.

En la tradición medieval el libro era un objeto sagrado, que recogía una verdad revelada. El ideal era el libro único, el libro de todos los libros, la Biblia o el Corán, que define la civilización y hasta cierto punto hace inútiles los demás libros. Este libro debe ser aprendido, bajo la guía de los pocos con derecho a interpretarlo. Desde lo que podemos llamar el proyecto emancipador de la ilustración europea, en el siglo XVIII, esta idea fue reemplazada por la convicción de que al conocimiento y la verdad se llega por un esfuerzo de todos, mediante la investigación y el debate. El libro único es reemplazado por todos los libros, abiertos a los ciudadanos, que tienen el derecho de interpretarlos y buscar la verdad. Esta verdad, provisional, incierta y cambiante, se encuentra reunida únicamente en la biblioteca. Por ello, **el acceso sin limitaciones ni censuras al libro es uno de los aspectos centrales del problema de la democracia y las bibliotecas.**

En efecto, nuestras bibliotecas pueden desempeñar un papel democrático en la medida en que permiten un acceso más amplio al libro del que los padres, las familias, los educadoras o las autoridades quisieran o juzgan conveniente. En la biblioteca el niño puede ver libros que sus padres le prohíben, libros eróticos o que tienen contenidos que los adultos consideran perversos o crueles. En la biblioteca el adulto encuentra los libros que ofrecen alternativas que no encuentran representación en los medios de comu-

nicación masiva o en la televisión, ideas políticas impopulares, argumentos para oponerse al consenso social, información que permita establecer formas novedosas de solidaridad social.

La biblioteca es pues **un sitio de libertad para la democracia.**

Por otra parte, el proceso para que la población tenga la capacidad de lectura crítica está lejos de completarse. Hoy tenemos una población nominalmente alfabetada, pero que en su mayoría carece de la experiencia, de la práctica, de los hábitos que le permitan una lectura compleja, que la lleven a leer u oír críticamente los discursos políticos, que le permitan desmontar los argumentos de la publicidad política o comercial. Estos hábitos se desarrollan ante todo en la escuela, en la medida en que esta haga de la lectura y la escritura, que son en la práctica las herramientas esenciales del pensamiento crítico y creativo, el centro de su proceso formativo. En la situación colombiana, la mayoría de las escuelas no tienen libros, y por lo tanto viven en el mundo del profesor que dicta clase y del texto escolar, que se aprende y no se controvierte. El alumno es allí un sujeto que se moldea mediante el aprendizaje, y no que se forma para una vida activa, crítica y creadora.

Al ofrecer a los niños en cuyas familias no existen recursos para formar buenas bibliotecas y en cuyas escuelas solo se aprende la mecánica de la lectura los recursos para convertirse en lectores, la biblioteca contribuye a ofrecer un acceso socialmente más equitativo a la cultura, el conocimiento y la información.

La biblioteca es pues **un sitio de promoción de la equidad social necesaria para la democracia.**

En Colombia se habla hoy bastante de valores y en especial de los democráticos. En la televisión, en los periódicos, en los discursos políticos, vemos las invitaciones reiteradas a aceptar los valores de la paz, la convivencia, la democracia, la honestidad, la transparencia.

Es una retórica sospechosa, que muchos quieren extender masivamente a las aulas de clase, en los llamados procesos de formación en valores. Queremos enseñar a los niños los valores cívicos, democráticos, de participación, de respeto al otro, de tolerancia, de respeto a las minorías, a la naturaleza. Y lo hacemos en gran parte a través de un discurso piadoso, de prédica moralista y convencional, poco liberador, a veces muy distante de lo que hacen los que lo emplean.

Es un discurso que llega a veces a niveles involuntariamente cómicos: ayer mismo un fascículo sobre valores publicado por *El tiempo* recomendaba a las niñas y jóvenes no hablar, en las visitas, de política, religión, sexo, aborto u otros temas inconvenientes. Me parece que es al revés, y que ojalá los niños aprendan a hablar con seriedad de esos temas inconvenientes. No podemos educar a nuestros niños

para la pasividad y la sumisión, sino más bien para que aprendan a disentir, a desconfiar racionalmente de las autoridades y del saber establecido.

Miro con mucho escepticismo estas formas de enseñanza puramente retórica, este caldo tibio de consignas de buenas intenciones, que presume la bondad de los niños y de todo el mundo en forma más o menos hipócrita. Los niños, que también son crueles y agresivos, que tienen esa perversión polimorfa de la que hablaba Freud, se burlan de estas historias, y quieren, como en ese cuento de Saki en el que se burla de las tías buenas, que les cuenten cuentos en los que los a los niños buenos se los coma el lobo.

Desconfío de las bibliotecas que se saturan de consignas llenas de "pensamientos positivos" e invitaciones que parecen de libros de autoayuda. Pero creo que en la práctica la biblioteca es un sitio en el que se desarrollan valores democráticos. La biblioteca trata a todos como iguales, ofrece sus libros sin discriminación de género, de etnia, de clase social, de saber. A los más débiles se les trata como iguales, a los que menos saben, como personas que pueden llegar a saber tanto como

Continúa en la página 4

"La cultura engendra progreso y sin ella no cabe exigir de los pueblos ninguna conducta moral." -José Vasconcelos.



El Referencista
SEGUNDA ÉPOCA



UNIVERSIDAD VERACRUZANA
Dirección General de Bibliotecas
Coordinación de Automatización Bibliotecaria
Editor: Carlos Alberto Sánchez Velasco
Av. de las Culturas Veracruzananas No. 1
Zona Universitaria, Xalapa, Ver. C.P. 91010
Tel. (228) 1-41-10-41, 1-41-10-42
<http://www.uv.mx/dgbuv/>

Bibliotecas y Democracia

Viene de la página 3

solo los sacerdotes, dueños de la verdad, podían leer, mientras los demás grupos de la sociedad cumplían, bajo la orientación religiosa, sus funciones como guerreros, artesanos o labradores.

En la sociedad colombiana, en forma similar, el uso del libro ha sido durante la mayoría de nuestra historia privilegio de una pequeña minoría. En la colonia, circulaban ante todo libros religiosos, y menos del 5% de la población podía leerlos: era un instrumento de poder cultural y una señal de privilegio.

A pesar de que desde 1819 nuestra sociedad prometió una educación a todos, e incluso prohibió en sus primeras constituciones el voto a los analfabetas, todavía en 1950 más de la mitad de los colombianos no sabían leer y escribir. Solo en los últimos cuarenta o cincuenta años, como resultado de los procesos de alfabetización masiva y expansión de la educación, la lectura dejó de ser patrimonio de unos pocos intelectuales, y el

libro, el periódico o Internet se han convertido, al menos en potencia, en posibles canales de participación democrática, en medios de acceso a la información que permita la discusión y el debate abierto que son condición de ejercicio de la democracia. Es muy probable que, como lo sugiere Renán Silva, el fracaso de los intentos de alfabetización y educación del conjunto de la población, el mantenimiento de la cultura letrada como privilegio, dejó justamente en pie los mecanismos clientelistas y excluyentes que han limitado drásticamente la democracia en Colombia.

El contexto en el que se ha logrado que los ciudadanos puedan tener acceso a la información, sin embargo, está caracterizado por procesos sociales que al mismo tiempo que expanden los volúmenes de información -aumenta el número de libros que se publican, crece la circulación de la prensa, aumentan las audiencias de radio y televisión - dificultan el debate crítico, someten a la población a un flujo de información abrumadora y en formatos que tratan de borrar toda distancia crítica del lector o el oyente. El

los demás. Y los jóvenes que llegan allí aprenden, haciéndolo, muchas veces sin que se les deba decir, a respetar a los demás, a esperar con paciencia que se atienda primero a los que están antes en la fila, a hablar en un tono que no perturbe a los demás, a cuidar el libro y los bienes públicos.

La biblioteca es pues **un sitio de aprendizaje de valores para la democracia y la convivencia**

Se ha discutido también el papel de la biblioteca para ofrecer información concreta para la participación democrática y el ejercicio de los derechos ciudadanos. Algunas bibliotecas colombianas, como las de Confenalco en Medellín, han realizado un excelente trabajo para establecer centros de información ciudadana o cívica, en el que los lectores pueden consultar las normas legales, verificar los procedimientos para sus gestiones frente a las autoridades o seguir los procesos de desarrollo de las políticas públicas.

En este sentido, la biblioteca **es un lugar para reunir o usar la información para el ejercicio**

de la democracia.

Al considerar estas relaciones entre la biblioteca y la democracia, la pregunta pertinente es ¿qué hacer para que se refuerce el papel democrático de las bibliotecas?.

Por lo dicho antes, tiendo a pensar que el énfasis debe estar en el mejoramiento del sistema escolar, para que su modelo de enseñanza se transforme **y la lectura, el libro y la biblioteca estén en el centro de su actividad**, para formar lectores críticos, capaces de disentir, de escribir y crear. En segundo lugar, que hay que ampliar la oferta de bibliotecas abiertas y con una buena dotación básica, para llegar a todos esos lugares de Colombia, del campo y de las grandes ciudades, donde no existen estos servicios.

Y por último, que es muy importante que los promotores de la democracia, los activistas y dirigentes sociales, las comunidades, vean en las bibliotecas instrumentos de este proceso de avance de la democracia, y contribuyan con sus acciones a valorar y promover las bibliotecas y a definir las políticas públicas en este campo. •

Algunas respuestas...

Viene de la página 1

información, como primera etapa, y de la sociedad del conocimiento, como futuro deseable.

El texto "Una muerte irónica" también es una provocación. En la respuesta de los lectores ya se esbozan algunas de las medidas y acciones que deben tener lugar para que las bibliotecas de todo tipo y en especial las académicas desarrollen su papel como agentes distribuidores del conocimiento y el aprendizaje entre los usuarios, como organismos en desarrollo, según la Quinta Ley de Ranganathan.

Veamos algunas de las respuestas que ha recibido el texto de Sullivan en la página de Chronicle:

"Las evaluaciones estadísticas de las bibliotecas existentes no corroboran las predicciones de Sullivan".

Donald Beagle, Belmont Abbey College.

"Las bibliotecas son uno de los pocos lugares que combaten las disparidades económicas entre estudiantes en los campus". Susan-38

"Aunque todos los puntos de este reporte de autopsia pueden discutirse y rebatirse, el peligro de esta sátira es que los administradores y responsables de financiar la educación superior no la lean como tal". 11174426

"Se trata de una sátira: por favor, ¿los académicos enseñando alfabetización informacional?, cjmillerjr

"Si el colapso económico y el deterioro ambiental continúan, en 2050 tampoco habrá universidades". Salchaktoka

"Gracias a Sullivan por esta valiente advertencia. Es un llamado a despertar". oumls97

"Tengo 115 años, sigo siendo

Bibliotecario Referencista, lo he sido durante 65 años, en la Universidad de Hampton y sigo recibiendo mis gloriosos \$600,000 pesos anuales por ello". Frank Edgecombe, Hampton University.

"Mr. Sullivan pasa por alto que el avance en computación produjo una explosión en el mundo impreso, más de 500,000 nuevos títulos al año, solo en inglés". oneperspective.

"La alfabetización informacional se integró plenamente al currículo. Eso es muy divertido. Me sorprende que alguien pueda imaginar que las universidades sobrevivirán en ausencia de cualquier tipo de desarrollo del pensamiento crítico durante los primeros 12 años de educación básica". cocomaan

"El punto 5 de Sullivan está en proceso: se llama **desintermediación**". i_am_nomad

"Trabajo en una biblioteca de música... No estén tan seguros de

que todos los libros y revistas estarán disponibles electrónicamente en 10 o 20 años. Es horrible leer música en una pantalla". kosboot

"Es triste que así pudiéramos perder un requisito fundamental de toda sociedad democrática: el acceso libre a la información". kar88692

"Esperen, las desgracias que ocurren a las bibliotecas -entre las que no se encuentra la falta de usuarios- ¿son responsabilidad de los bibliotecarios? No, personas con poder, deciden de manera explícita si invierten o no en estas instituciones. La única amenaza para las bibliotecas es la ignorancia de las personas que asumen ciertas ideas erróneas sobre los libros, los estudiantes, los académicos y los hábitos de búsqueda de información de las personas, sin ninguna evidencia que apoye esas creencias".

sivavaid.

"Las universidades que se contemplan a sí mismas como si fueran empresas comerciales adonde la misión principal concibe a la educación como un producto, antepondrán siempre el interés de los clientes y sus criterios de satisfacción". carrkent •

BREVES

Se informa a la comunidad universitaria que los artículos de investigación que no están disponibles a texto completo en las bases de datos de la Biblioteca Virtual, se pueden obtener a través de los convenios de intercambio que mantiene la UV, con el Instituto de Ecología y otras instituciones nacionales y extranjeras. •